

Apuntes hacia un abordaje antropológico de la élite liberal

Notes towards an anthropological approach to the liberal elite

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/s3qt2cwg>

Joaquín Coto⁵²

Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires - Argentina.

Resumen

La literatura sobre la expansión y consolidación del ‘neoliberalismo’ recurrentemente ha destacado la relevancia de actores abocados a la producción y difusión de conocimiento. En esta línea, se ha puesto el foco no solo en la labor intelectual de pensadores de diversas corrientes ‘neoliberales’, sino también en el desarrollo de redes de instituciones académicas dedicadas a la promoción de las mismas. Dentro de esta producción, algunas publicaciones recientes han propuesto comprender a los actores de mayor centralidad en esas redes como integrantes de una ‘élite de poder’. Allí se han presentado abordajes exploratorios de la misma y delineado una posible agenda de investigación para la continuación de su abordaje.

En este artículo pretendemos volver sobre dicha agenda de investigación para complementarla con otras perspectivas teóricas sobre élites ligadas a la tradición antropológica y que entendemos fértiles para la aproximación de los entramados sociales estudiados en otros niveles de análisis. Luego abordaremos el lugar de *las ideas de la libertad* como un valor de grupo que atraviesa las formas en que los *liberales* producen sus prácticas políticas y sus relaciones con otros actores. Por último, analizamos los modos en que esos aspectos informan las prácticas de los *liberales* en procesos políticos contemporáneos.

Palabras clave:

ÉLITES; BATALLA CULTURAL; VALORES; NEOLIBERALES

Summary

The literature on the expansion of neoliberalism has often underlined the centrality of actors devoted to the production and diffusion of knowledge. In this sense, it did not only approach the intellectual work of academics of different neoliberal currents, but also the development of networks of institutions created with those objectives. As part of this literature, recent works have proposed to understand the most prominent of those neoliberals as members of a ‘power elite’, providing exploratory approaches on it and delineating a possible research agenda on the topic.

⁵² joaquin.coto@uba.ar

In this article we seek to recover that agenda in order to complement it with theoretical perspectives related to anthropology, which we consider productive for the analysis of the referred social groups in other levels. Then, we will observe the crucial role of *the ideas of liberty* as a value which permeates the forms in which Argentinian *liberals* produce and conceive their political practices and their relations to other actors. Finally, we analyze how these aspects inform the practices of *liberals* in contemporary political processes, raising the question about whether the mainlines in elite mystification are under transformation.

Keywords:

ELITES; CULTURAL WARFARE; VALUES; NEOLIBERALS

Fecha de recepción: 16 de agosto de 2022.

Fecha de aprobación: 20 de octubre de 2022.

Apuntes hacia un abordaje antropológico de la élite liberal

1. Introducción⁵³

La literatura sobre la expansión y consolidación del ‘neoliberalismo’ recurrentemente ha destacado la relevancia de actores abocados a la producción y difusión de conocimiento. En esta línea, se ha puesto el foco no solo en la labor intelectual de pensadores de diversas corrientes ‘neoliberales’, sino también en el desarrollo de redes de instituciones dedicadas a la promoción de las mismas. Dentro de esta producción, algunas publicaciones recientes han propuesto comprender a los actores de mayor centralidad en esas redes como integrantes de una ‘élite de poder’. Allí se han presentado abordajes exploratorios de la misma y delineado una posible agenda de investigación para la continuación de su abordaje.

En este artículo pretendemos volver sobre dicha agenda de investigación para complementarla con una perspectiva teórica sobre élites arraigada en la tradición antropológica y que entendemos fértil para el estudio de estos entramados sociales en otros niveles de análisis. Luego atenderemos al lugar de *las ideas de la libertad* como un valor de grupo que atraviesa las formas en que los *liberales* producen sus prácticas políticas y sus relaciones con otros actores. Por último, analizamos los modos en que esos aspectos informan las prácticas de los *liberales* en procesos políticos contemporáneos.

Esta propuesta se desprende de nuestro trabajo de investigación etnográfica en curso, iniciado a fines de 2019. Aquí entendemos a la etnografía como una mirada analítica que supone la “integración dinámica de las perspectivas nativas al análisis, su incorporación paulatina, siempre incompleta, orientada a tornarlas en partes integrales de la descripción analítica de una porción del mundo social” (Balbi 2012: p.473). En vínculo con esto, antes que la imposición de un recorte prefigurado del campo, el trabajo etnográfico exige que el investigador procure captar las relaciones significativas desplegadas por los sujetos en sus representaciones y prácticas. Así, se ha señalado que la etnografía presenta un carácter *emergente*, en tanto permite y conlleva la revisión de las categorías para el abordaje del objeto estudiado (Agar, 1982).

De esta manera, siguiendo las prácticas y relaciones que se revelaban como significativas para los sujetos de nuestra indagación (Burrell, 2009), esta aproximación nos llevó a realizar observaciones en

⁵³ Agradezco especialmente a Martín Vicente por su generosidad al invitarme a proponer un artículo para el presente dossier. Quisiera también expresar mi agradecimiento a los dos colegas que evaluaron en forma anónima la primera versión de este trabajo.

contextos diversos, así como a tener en consideración un conjunto heterogéneo y abierto de materiales e intervenciones *online* y *offline*; desde conferencias académicas hasta vivos de Instagram, pasando por entradas de blog, columnas de opinión en medios de comunicación masivos y reportes institucionales de *think tanks*, entre infinidad de otros. De esta manera, además de nuestro trabajo de campo con un partido *liberal* -nuestro foco de atención originario-, crecientemente desarrollamos con regularidad observaciones en actividades de diversas organizaciones, tales como fundaciones, *think tanks* y universidades que integran las redes de instituciones *liberales*. Al analizar comparativamente las prácticas y relaciones desplegadas por los actores en estos ámbitos diversos, nos encontramos ante la necesidad de avanzar en una perspectiva que diera cuenta de los vínculos que se nos presentaban como constitutivos de las formas en que estos sujetos concebían y producían sus prácticas políticas. Son justamente estos entramados los que a continuación nos abocaremos a aproximar conceptualmente.

2. Guiar a través de las ideas

Lo que para un observador contemporáneo aparece como una lucha entre intereses contradictorios, de hecho, con frecuencia se ha decidido mucho tiempo antes, en un enfrentamiento de ideas limitado a círculos restringidos
Friedrich von Hayek (1949: p.418)

En 1949, en un contexto caracterizado a nivel hemisférico por la consolidación de políticas económicas de inspiración keynesiana, Friedrich von Hayek publicaba un influyente artículo en el que sostenía que, en el largo plazo, el rumbo de las sociedades estaba definido por la disputa de ideas [*clash of ideas*], no por las luchas políticas coyunturales. Así, el austríaco expresaba cuál era el territorio determinante en el cual los partidarios de los mercados libres debían centrar sus esfuerzos para vencer a la amenaza del autoritarismo, que percibía no solo en el comunismo sino también en liberales afines a las social-democracias.

De acuerdo al autor, esa disputa de las ideas se iniciaba entre los académicos e intelectuales para paulatinamente ir alcanzando distintos sectores de la sociedad. Hayek utilizaría más adelante la metáfora de una pirámide en la que las ideas descienden desde una pequeña cima (en la que son operadas en sus modos más abstractos),

alcanzando progresivamente formas más concretas y operables por sectores más amplios de la población (Hayek, 2011). Éste no sería un proceso lineal, sino que las ideas se transformarían, al menos en parte, a medida que atraviesan distintos niveles, movilizadas por *secondhand-dealers of ideas*; individuos que no producen las ideas en su forma abstracta, pero que las difunden, tales como periodistas, docentes, artistas, entre infinidad de otros. Sin embargo, aquellos con la capacidad de operar ideas en sus formas “puras” en la cima de la pirámide, los intelectuales y académicos, serían agentes fundamentales de este proceso.

En todo caso, no es la producción intelectual de Hayek -o de otros autores- el tópico en el que nos centraremos aquí. Más esencial para nuestro argumento será notar que estas formas de concebir las transformaciones a largo plazo fueron encarnadas en ciertos arreglos institucionales en los que el autor referido, así como muchos otros intelectuales ‘neoliberales’ -que por aquellos años todavía no rechazaban el término (Mirowski, 2009)-, tuvieron un rol destacado.

Son estos los años por los que fuera creada la Sociedad de Mont Pelerin (SMP), cuyo impulsor y primer presidente fue el mismo Hayek. Esta comunidad reunió actores con similitudes político-filosóficas, convencidos de la necesidad de enfrentar a un antagonista que identificaban con el colectivismo y el socialismo. Cabe aclarar que esas similitudes no implicaban (ni implican) una única visión para sus integrantes; bien por el contrario, aquí confluyeron actores de corrientes de pensamiento relativamente afines, pero con diferencias teóricas y epistemológicas, entre las que podríamos destacar a los partidarios de la Escuela Austríaca (en distintas vertientes) y de la Escuela de Chicago (Mirowski, 2009; Morresi, 2008).

En este marco, académicos de distintas disciplinas -especialmente economistas-

Compartían su expertise y debatían con un selecto grupo de periodistas, líderes de corporaciones y políticos, así como con un nuevo tipo de profesionales del conocimiento (surgidos de los *think tanks* neoliberales que rápidamente proliferaban). Cada uno de estos grupos contribuyó con sus recursos y competencias específicas al esfuerzo colectivo (Plehwe, 2009: p. 6).

Así, a mediados del siglo xx no solo se consolidó un proceso de renovación teórica de parte del liberalismo, sino que ello estuvo estrechamente entrelazado a una renovación institucional en la cual la

influencia a través de la enseñanza en universidades y el desarrollo de *think tanks* y organizaciones educativas ganó creciente importancia (Haidar 2017).

La relevancia de estos entramados ha sido enfatizada por estos autores: “atribuimos la fortaleza de paradigmas neoliberales (en particular, pero no exclusivamente (...)) a redes neoliberales de producción y difusión de conocimiento bien desarrolladas y profundamente arraigadas, intelectuales y *think tanks*” (Plehwe et al., 2006: p. 28). Un aspecto no poco interesante de este proceso tiene que ver con la relación de estos intelectuales con empresarios en el contexto de la posguerra. Aunque los ‘intelectuales neoliberales’ dependían del financiamiento corporativo, solo unos pocos referentes empresarios fueron admitidos en la SMP. Más aún, una de las principales tareas enfrentadas por los miembros de la Sociedad fue la “reeduación neoliberal de los capitalistas” (Plehwe 2009: p.7; cf. Mirowski 2009). En relación con esto último, y los esfuerzos de muchos ‘neoliberales’ en llevar adelante discusiones fuertemente doctrinarias, los autores rechazan interpretaciones de estos procesos como meros epifenómenos de ciertas fuerzas económicas.

En base a un corpus significativo de estudios de caso, propusieron comprender al neoliberalismo como un ‘colectivo de pensamiento’ [*thought collective*] (Plehwe 2009; Mirowski 2009). Esto es, como un movimiento transnacional dinámico, con transformaciones a través del tiempo -no como un conjunto de postulados fijo-, estructurado como un proyecto político y filosófico a largo plazo. En este proyecto, confluyen distintas escuelas que, a la vez que se han mantenido diferenciadas, se han fertilizado mutuamente.

La categoría ‘colectivo de pensamiento’, entendemos, puede ser objetada. Por un lado, parece ir demasiado lejos en la autonomía del campo intelectual. El hecho de que los actores refieran a sus acciones como guiadas puramente por principios y con casi nula relación con consideraciones de interés no implica que no existan relaciones más complejas entre estos sujetos y sectores del capital privado, que son quienes sostienen materialmente el funcionamiento de dichas instituciones, o con políticos. Por tomar ejemplos de nuestras observaciones, en cierto evento el director de un *think tank* de Argentina explicaba sobre los temas que suelen trabajar dichas instituciones indicando que “a la hora de vincularse en ambientes del *establishment* empresarial y tratar de levantar agendas que interesen al sector privado, obviamente es mucho más atractivo hablarles de gasto público, de baja de impuestos, de esas cosas” (notas de campo, 6/5/2020). En ese sentido, las relaciones no pasan únicamente por la capacitación y

formación ideológica, sino que un rol crucial de estos actores e instituciones tiene que ver con trazar puentes entre políticos y empresarios, buscando articular distintos sectores bajo un proyecto ideológico común. A su vez, existen distintos tipos de *think tanks liberales* (Marty, 2015), algunos de los cuales prestan apoyo (u oposición) explícito a ciertos gobiernos y procesos políticos; de mínima, observamos que las formas y énfasis con las que los intelectuales ‘neoliberales’ despliegan sus argumentaciones están afectadas por consideraciones estratégicas en otros planos. Entonces, si bien los autores referidos no son exactamente ajenos a ello, creemos que entender a estos actores como un colectivo de pensamiento, noción ligada a la epistemología, no capta aspectos definitorios de sus prácticas. Por otro, al centrar la conceptualización en la SMP y los sujetos a ésta relacionados, tiene una tendencia a entender los procesos como parte de una mera difusión desde un centro noratlántico al resto del globo, una crítica que los mismos autores han reconocido y rediscutido recientemente (Plehwe, 2022; Slobodian & Plehwe, 2022).

En estrecho diálogo con los corpus de trabajos aludidos, de los que por motivos de foco aquí solo referimos a los textos orientados a conceptualizaciones generales, algunos estudios de caso abordaron los entrelazamientos entre redes de *think tanks* y sus miembros, y entre estas con sectores del capital privado, observando la existencia de un núcleo de actores con especial centralidad en los entramados (Fischer & Waxenecker, 2020; Plehwe & Fischer, 2019). “El núcleo central de esta red es una élite neoliberal de poder y conocimiento, en el sentido de C. Wright Mills..., es decir, que ocupa puestos de liderazgo organizacional” (Fischer y Waxenecker, 2020: p.110). Esta propuesta, explican los autores, está anclada en la investigación sobre la estructura del poder de Michael Mann, la que diferencia cuatro redes de ‘poder social’ (político, económico, militar e ideológico), en la cual el poder ideológico tiene un rol que trasciende a las otras tres, en tanto sentaría las bases para la búsqueda colectiva de significados (*track laying*), es decir, da forma a los objetivos a encarar por los actores de las distintas redes. En el caso de la élite estudiada, los autores entienden a los *think tanks* como clave en la imbricación de las redes de poder ideológica y económica, y llaman a “prestar una atención especial a las fuentes nacionales y transnacionales del poder ideológico, así como a las capacidades más o menos afianzadas de *track laying*”. (Fischer y Waxenecker, 2020: p.93)

Diversos aspectos del análisis de caso y de la agenda de investigación planteada, nos parecen indispensables para abordar los procesos que nosotros mismos analizamos. En ese sentido, podríamos

destacar a) la interrelación entre distintos ámbitos -*think tanks* con empresas, partidos políticos, medios- para el entendimiento de las prácticas de estos actores, b) su atención a la dimensión educativa (cf. Fischer, 2022), c) el carácter constitutivo de los vínculos transnacionales para estos procesos y d) el interés por la profundidad histórica de las redes e instituciones estudiadas.

Quizás tendría sentido que desarrolláramos una discusión teórica con esta propuesta; si bien muchas de las observaciones de los autores tienen continuidades con lo que aquí desarrollaremos, también existen contrastes que podrían ameritar una consideración más detenida. No obstante, esta no es la discusión que queremos prestar en este artículo y hacerlo desviaría el foco. Más aún, y esto es lo principal de la cuestión, las diferencias entre la propuesta teórica de élites que aquí desarrollaremos y la referida más arriba están principalmente dadas por los distintos niveles de análisis que se proponen abordar (cf. Losada, 2013). Así, más allá de posibles contrapuntos, se trata de aproximaciones complementarias.

Nuestro abordaje, vinculado a la tradición de la antropología de las élites, apunta a comprender las formas de hacer política desplegadas por los miembros de este grupo de élite. Como han apuntado Salverda y Abbink (2013), los abordajes antropológicos de élites se plantean el objetivo de comprender los entramados sociales de estos actores “desde dentro”, buscando captar sus dinámicas internas y la formación de *habitus* que perpetúan su dominancia; en ese sentido ha sido destacada la atención de estos enfoques a las dimensiones simbólicas de las élites (cf. Losada, 2013; Shore, 2002).

Un hito constitutivo de la tradición antropológica de estudio de élites está dado por el trabajo de Abner Cohen (1981) en base a su etnografía con élites criollas en Sierra Leona. Allí Cohen plantea que una élite es

Un colectivo de personas que ocupan posiciones de mando en alguna esfera relevante de la vida social, y quienes comparten una variedad de intereses a partir de similitudes en su entrenamiento, experiencia, deberes públicos y modos de vida. Para promover estos intereses buscan cooperar y coordinar sus acciones por medio de una organización corporativa (1981: p. xvi).

En nuestro caso, de modo relativamente afín a los trabajos que nos preceden, entendemos a los *liberales* como un grupo de élite fundamentalmente organizado en redes transnacionales de instituciones

tales como universidades y *think tanks*. Por medio de su participación en dichos ámbitos, los miembros de la élite *liberal*⁵⁴ procuran influir y articular con otros sectores, tales como fuerzas políticas, empresarios, medios de comunicación. Al hablar de *liberales*, por economía de lenguaje, nos referimos al capítulo nacional de este grupo; no obstante, vemos su carácter transnacional como un aspecto definitorio de su formación histórica, así como de sus procesos de reproducción material y simbólica en la actualidad.

Salta a la vista que nuestra propuesta incluye más actores en la élite que aquella discutida previamente, la que en la práctica parece remitir casi exclusivamente a los sujetos más encumbrados en estas redes transnacionales. Indudablemente esos son los actores que (potencialmente) ejercen un mayor poder; dicho demasiado llanamente, son los que se sientan a la mesa con presidentes y líderes empresarios. Ahora bien, de cara a nuestra propuesta, dos comentarios resultan fundamentales. En primer lugar, quienes ocupan las principales posiciones también forman parte de esos entramados sociales e institucionales más amplios en los cuáles los *liberales* se forman, desarrollan ciertos patrones de comportamiento, lazos interpersonales, etc. Estos entramados más amplios y sus “normas de admisión, estimación, honor o promoción” (Wright Mills, 2013: p. 325) son el objeto que pretendemos estudiar, y no solo a los miembros que en función de las mismas han ascendido a posiciones especialmente eminentes. Así, nuestra definición involucra relevantes jerarquías internas y bordes porosos, sujetos cuyos vínculos con estos entramados pueden ser más laxos pero que de un modo u otro, aunque sea situacionalmente, son reconocidos como parte de los mismos. En segundo lugar, es esencial señalar que las redes *liberales* están organizadas en diversas escalas: *global* (con centros en el Atlántico Norte), regionales, nacionales y subnacionales. Más allá de los sujetos de relevancia destacada en las escalas más abarcativas, el trabajo a nivel local o sub-nacional, en articulación con fuerzas políticas municipales, sectores empresarios de tal o cual provincia, lazos con instituciones educativas y medios de comunicación locales, también forman parte de

⁵⁴ Aquí usaremos la categoría nativa *liberal*, en itálica, para referir a los actores del grupo de élite. A través de ello resaltamos la especificidad de los mismos al interior de la familia liberal-conservadora. En relación con esto, cabe mencionar que el abordaje específico aquí propuesto no pretende impugnar otras conceptualizaciones que construyen objetos de estudio afines desde otras perspectivas teórico-metodológicas, como es el caso de las referencias a la familia liberal-conservadora de las derechas argentinas, a los ‘neoliberales’ o incluso a la ‘élite neoliberal’.

esas redes más amplias de las que obtienen recursos, contactos, *know-how* y entrenamiento (Bongiovanni, 2011), y en las que pueden crecer profesionalmente.

Aunque el proceso histórico de formación de esta élite en Argentina no ha sido trabajado hasta el momento como tal, al menos según nuestro conocimiento, existe una valiosa literatura que ilumina aspectos del mismo. Así, diversas publicaciones han abordado la labor-histórica y políticamente situada- de ‘intelectuales liberal-conservadores’ y/o ‘neoliberales’, las transformaciones ideológicas y sociológicas al interior de estos grupos, y el desarrollo de *think tanks* e instituciones educativas ligadas a estos actores (Beltrán, 2005; Canelo, 2008; Haidar, 2017; Heredia, 2004; Morresi, 2008; 2009; Vicente, 2015; entre varios otros).

En todo caso, dichas redes de instituciones no son los únicos ámbitos relevantes en que se desempeñan los *liberales*.⁵⁵ El desarrollo de actividades profesionales, así como la realización de instancias formativas en *think tanks* y universidades, favorecen las vinculaciones de estos individuos con sectores destacados del capital privado en diversas modalidades, tales como pasantías, tareas de consultoría, manejo de activos financieros, entre otras, así como en burocracias estatales y de organismos internacionales (cf. Heredia 2004). También, en el curso de nuestro trabajo, y especialmente en el contexto actual, observamos los notables esfuerzos de *liberales* en el campo de la política partidaria.

Sin embargo, las instituciones del *mundo de las ideas*, como a menudo refieren a *think tanks* y universidades los *liberales*, tienen un papel clave en lo relativo al grupo de élite, en tanto consideramos que es a través de estos arreglos institucionales que los *liberales* buscan reconciliar las tensiones entre su ‘particularismo’ y su ‘universalismo’ (Cohen 1981). Esto es, por un lado, se organizan de modo tal que sostienen la reproducción sus miembros como parte del grupo de élite. Por ejemplo, es justamente en el marco de estas redes de instituciones que los *liberales* son reclutados en el grupo y se establecen rutas para su crecimiento profesional en diversos contextos, como aludimos en el

⁵⁵ Si bien aquí no nos proponemos realizar una reconstrucción o descripción detallada de estas redes y sus integrantes, por mencionar algunas de las instituciones *liberales* destacadas a nivel nacional podríamos enumerar a Fundación Libertad, Fundación Libertad y Progreso, Fundación Club de la Libertad, Fundación Federalismo y Libertad, Fundación Bases, Fundación Atlas 1853, Fundación Friedrich Naumann, entre muchas otras, así como las universidades ESEADE y UCEMA.

párrafo anterior (i.e. becas para realización de instancias formativas y laborales en el Argentina y en el exterior, oportunidades de *networking*).

Por otra parte, el universalismo remite a la necesidad de un grupo de élite de legitimar su posición de preeminencia presentando su accionar como beneficioso para el conjunto de la sociedad. Así, por medio de su accionar en esas instituciones (y en relación con ellas), los *liberales* se proyectan a sí mismos y a sus posiciones como aquellas que pondrán fin a la *decadencia* de Argentina iniciando una nueva etapa de prosperidad, lo que constituye uno de los objetivos fundamentales de la *batalla cultural*. En este sentido, podemos pensar en la participación en medios de comunicación tradicionales o alternativos, actividades de capacitación orientadas a distintos sectores, producción de insumos ‘técnicos’ para políticas públicas, cursos, seminarios, conferencias, producción y difusión de libros académicos u orientados a públicos más amplios. A su vez, los *think tanks* y universidades *liberales* también proveen estructuras institucionales desde las cuales los *liberales* traban relaciones con otros grupos no estrictamente ligados al *liberalismo*. Sobre esto, podría destacarse la importancia de los congresos anuales (Garmendia et al., 2021) organizados por los distintos actores de las redes de *think tanks* y que reúnen a los *liberales* con empresarios y políticos *amigos de la libertad* -como son referidos- de relevancia regional, nacional o provincial según el peso específico del *think tank* en cuestión.

En pocas palabras, estas redes de instituciones constituyen los ámbitos más relevantes para la coordinación de las prácticas de los *liberales* y la reproducción de estos en tanto grupo de élite. Al referir a esta coordinación no pretendemos indicar que estos sujetos actúen de modo unificado, sino que en función de ciertos intereses y valores relativamente comunes cooperan en pos de ciertos objetivos, tópico que abordaremos en la siguiente sección.

La conciliación entre el particularismo y el universalismo requiere que el grupo de élite consiga proyectarse como portador de cualidades excepcionales, proceso que Cohen denomina ‘misticación’.

[L]a mística no es solo una fórmula ideológica, sino también un modo de vida, manifestado en patrones de comportamiento simbólico que puede ser observado y verificado. La ideología es objetivada, desarrollada, y mantenida por un elaborado cuerpo de símbolos y performances dramáticas (...) Estos patrones de actividad simbólica surgen de distintas motivaciones personales y

sirven a una variedad de propósitos, por lo que no pueden ser descartados como meras estrategias adoptadas para legitimar una ideología de élite [*eliteness*]. No obstante, ellos están invariablemente en una relación íntima con dicha ideología, y sus consecuencias, a pesar de que a menudo son involuntarias para los actores, son cruciales para el mantenimiento de grupos de poder. El contenido ideológico y las performances dramáticas continuamente interactúan formando un culto de la élite [*cult of eliteness*] (...) Algunos de los aspectos del culto pueden, en efecto, ser descriptos como “expresivos” (...) La gente se viste, come, se comporta y piensa, y estas actividades están condicionadas por su riqueza y estatus, y en ese sentido son expresivas. Pero el culto es, sin embargo, esencialmente instrumental, en el sentido que valida el estatus de la élite a los ojos del público, y confiere a esa élite la convicción de que están naturalmente calificados para su posición (Cohen 1981: p.2-4).

En el caso de la élite *liberal*, esta mística se erige principalmente sobre formas de comportamiento simbólico que afirman y proyectan la superioridad intelectual (y, en algún grado, moral) que estos actores reclaman para sí. Aquí usaremos mística o distinción de modo indistinto, pero en el sentido dado en la cita previa.

“Sé lo que hay que hacer, cómo hay que hacerlo y además tengo el coraje para hacerlo”, apuntó con suficiencia el economista Javier Milei en un programa de televisión mientras escribíamos estas líneas (Javier Milei 2022). Lo dicho y lo tácito en las intervenciones de los *liberales* constantemente remiten a una autorrepresentación -y considerando los espacios en que las despliegan, un grado significativo de efectividad- como portadores de un conocimiento excepcional, capaces de traer prosperidad a un país atascado en el *populismo*. Desde la afirmación frontal de esa superioridad intelectual al énfasis en las distancias inconmensurables que los separarían a estos respectos de sus adversarios intelectuales o políticos, quienes son caracterizados ya por sus falencias intelectuales (ignorancia, incapacidad, atraso) o morales (corrupción, intereses espurios), pasando por referencias eruditas en sus intervenciones y estilos comunicativos (discursivos o no) que enfatizan el lugar de saber desde el que intervienen. Las ideas que ‘liberaron a la condición humana’, expresan los *liberales*, son las que ellos impulsan y con las que procuran influir en otros actores.

Como señalan Salverda y Abbink (2013) las relaciones de las élites con otros grupos sociales y su legitimidad no está dada; por el contrario, debe ser continuamente (re)producida. En ese sentido, cabe realizar una aclaración al planteo hasta aquí presentado. Mientras que las élites sobre las que teorizó Cohen tenían un dominio aparentemente sin par en todas las instancias locales, los actores que aquí analizamos constituyen un grupo de élite cuya obtención de ‘posiciones de mando’ en ámbitos relevantes de la vida social existe siempre como parte de un proceso disputado, en tanto objetivo estratégico y de reclamo para sí de las mismas. Sin embargo, la consecución o no de ciertas posiciones (formales o informales) de poder en sí, o cuáles, está sujeta a su éxito en dichos procesos, a menudo íntimamente relacionados a coyunturas político-económicas que en algún grado los exceden. No creemos que sea algo específico de este grupo; difícilmente podría ser de otro modo en una sociedad capitalista contemporánea, en un contexto de volatilidad en la orientación política y económica de gobiernos, en el cual las condiciones de posibilidad para cualquier grupo de poder se encuentran en vínculo, a su vez, con un escenario global en transformación. Esto remite a un aspecto crucial, ligado a la necesidad de comprender las élites de modo procesual; las mismas no son constituidas de una vez y para siempre. En todo caso, será relevante para abordajes anclados en esta perspectiva que tengamos en consideración los procesos de disputa y valorización en el curso de los cuáles los *liberales* se reproducen (o no) como parte de un grupo de élite, y cómo son transformadas las formas de mistificación en el tiempo, aspecto que tocaremos al final del artículo.

3. Distinción e *ideas de la libertad*

Arriba apuntamos la existencia de redes de instituciones que los actores suelen referir como ligadas al *mundo de las ideas* y señalamos que esos arreglos institucionales están históricamente marcados por formas de comprender las transformaciones políticas en el largo plazo que las vinculan con disputas al nivel de las ideas. Específicamente, los miembros de la élite *liberal* refieren a las ideas que ellos sostienen como *las ideas de la libertad*.

Un aspecto a notar es que los *liberales* suelen referir a las ideas como un aspecto determinante de la conducta individual. Mientras esto es algo teóricamente asumido entre los *austriacos*⁵⁶, en nuestras

⁵⁶ “En el mundo real de la vida y de la acción no hay intereses independientes de las ideas que los preceden temporal y lógicamente. Lo que una persona considera como interés propio es el resultado de sus ideas” (Mises, 1975: p.

observaciones resultó mayormente común a los *liberales* en general. De esta manera, *las ideas de la libertad* serían aquellas que desencadenaron un progreso material, intelectual y moral sin parangón en la historia de la humanidad. A modo ilustrativo, podemos considerar las palabras del director de un *think tank liberal*:

El segundo gran quiebre de la civilización (...) es el comienzo de la Revolución Industrial (...). A partir de ese momento podemos observar cómo el crecimiento, que durante un millón de años había sido imperceptible, suave, y rectilíneo (...) se volvió explosivo, como una curva exponencial. En apenas 200 años se multiplicó la población mundial, al mismo tiempo que mejoraron la riqueza per cápita y la esperanza de vida al nacer. (...) esto se debió a varios factores, pero el principal fue que las ideas de la libertad se expandieron rápidamente por Europa para finalmente llegar al continente americano y al resto del mundo anglosajón (Etchebarne, 2019: p. 31).

Al nivel del análisis que nos compete resulta pertinente que tratemos de comprender cómo los *liberales* conciben y llevan adelante sus prácticas en relación a ciertos valores. Así, resulta interesante la insistencia de éstos en interpretar sus acciones como dedicadas a la *difusión de las ideas* (cf. Garmendia et al., 2021; Morresi, 2008). Tal vez, al menos en parte, por esta característica los abordajes desde la historia intelectual sobre estos actores sean tan fértiles.

Los *liberales* continuamente clasifican sus prácticas políticas en términos de dos campos complementarios: *la batalla cultural* y *la política*. *La batalla cultural* remite a una disputa por los valores e ideas predominantes en la sociedad, que los *liberales* conciben como cooptados por un antagonista identificado -alternativa o incluso simultáneamente- con el *populismo* o el *socialismo*. En términos generales, se trata de una reactualización de la ‘disputa de ideas’ que referimos previamente, y que ha dado forma a las prácticas de los *liberales* argentinos en diversos momentos históricos (cf. Vicente, 2011). Esa *batalla cultural*⁵⁷ es librada en diversos ámbitos, entre los

125). En todo caso, no se deben confundir linealmente las teorías nativas, conscientes y relativamente coherentes, con la perspectiva nativa, que es una construcción del investigador. Sin buscar profundizar en esta cuestión metodológica, baste apuntar que lo que los actores (de cualquier grupo social) hacen y lo que dicen, difiere, y la labor del antropólogo también tiene que ver con entender cómo se relaciona esto con aquello.

⁵⁷ Contemporáneamente, diversos sectores de las derechas conciben y procesan

que podríamos destacar los contextos académicos, mediáticos y editoriales. Por su parte, la *política* es entendida en términos institucionales, asociada principalmente al ejercicio de gobierno y acceso a órganos de representación. Si bien aquí prácticamente no atenderemos a la *política*, es significativo que las formas preferidas de participación en este campo por parte de los *liberales* suelen estar marcadas por esfuerzos por proteger *las ideas* en un contexto que es percibido como potencialmente peligroso. Ello, consideramos, tiene relación con que en *el barro de la política* las *ideas* pueden ser vistas como facciosas (es decir, ligadas a intereses particulares antes que universales) o falibles, lo que plantea un desafío para la mistificación del grupo de élite (cf. Coto, 2022).

De cualquier manera, aún si en los tiempos recientes numerosos *liberales* -la mayoría de ellos también ligados a *think tanks*- han decidido involucrarse en *política*, los mismos suelen enfatizar que la *batalla cultural* es el territorio más relevante para sus prácticas. La *difusión de las ideas* en este ámbito sería determinante para la existencia de un clima cultural y político que habilite las reformas estructurales que serían necesarias para que Argentina pueda cerrar la etapa de decadencia en la que habría entrado hace por lo menos 70 años. Luego, la *política* es relevante para que esas ideas cristalicen institucionalmente, pero en los planteos de estos actores esto no necesariamente debe ser encarado por *liberales*; de hecho, el ideal a menudo referido es que ‘el espíritu *liberal* flote en la mayor cantidad de partidos políticos posible’, antes que como una preferencia específica de alguna fuerza en particular.

La *difusión de las ideas* no solo se presenta como significativa de cara a las prácticas políticas de estos actores, sino que también tiene una estrecha relación con las posibilidades de crecimiento y prestigio profesional de estos sujetos en las redes *liberales*. Por un lado, la enseñanza de *las ideas de la libertad* a través de cursos, seminarios, talleres en *think tanks* o universidades fue, en nuestras observaciones, constante objeto de reconocimiento. El carácter docente de los sujetos destacados en estas tareas fue subrayado con frecuencia y las interacciones con los más encumbrados de ellos suelen involucrar muestras de respeto ritualizadas mediante apelativos como maestro o

sus prácticas como parte de una batalla cultural. No obstante, y a pesar de que en ese mismo proceso han desplegado múltiples y crecientes vínculos entre sí, los sentidos implicados en esas batallas culturales involucran diferencias significativas. Mediante las *itálicas* indicamos que nos referimos exclusivamente a las formas en que la *batalla cultural* es producida por los *liberales*.

profesor. Simétricamente, la noción de que para ser *liberal* es preciso leer a los autores y perfeccionarse mediante el estudio, especialmente en ámbitos reconocidos, fue siempre enfatizada. En ese sentido, los cursos e instituciones educativas *liberales* aparecen como los espacios por excelencia de reclutamiento en el grupo de élite. Este no es solo el caso en la actualidad, a través de universidades y *think tanks liberales*, sino también en clave histórica (cf. Haidar, 2017). Respecto de las trayectorias educativas corrientes entre los *liberales*, de acuerdo a nuestro relevamiento, resulta recurrente la realización de instancias formativas en instituciones de Estados Unidos y/o Europa occidental. Ello no necesariamente es llevado a cabo bajo la forma de programas completos como maestrías sino también en seminarios y cursos más acotados a cargo de académicos *liberales* reconocidos.

Además de la docencia, la investigación también apareció como particularmente valorada. Este no es solo el caso de la indagación teórica en torno a *las ideas de la libertad*, sino también en vínculo con aquellos trabajos ligados a coyuntura que alimentan reportes y propuestas de políticas de los *think tanks*. Las investigaciones son luego presentadas en formatos de artículos académicos, ponencias, libros y seminarios en *think tanks* y universidades. De hecho, algunos de los eventos organizados por *think tanks liberales* durante el trabajo de campo fueron, en efecto, congresos, conferencias académicas y lanzamientos de libros -que además constituyen espacios de *networking* con actores de otros sectores-.

Como señalamos, la *difusión de las ideas* por parte de los *liberales* está lejos de reducirse a contextos académicos. Muchos *liberales* participan cotidianamente en medios de comunicación en calidad de analistas o expertos, a menudo en los medios de mayor circulación. Más aún, en los últimos años no pocos *liberales* han profundizado en estrategias de comunicación a través de redes sociales, a veces articulando sus participaciones en medios con la difusión de fragmentos de las mismas que luego son viralizados. Incluso, algunos *think tanks* producen a nivel institucional contenidos audiovisuales para plataformas como Youtube o Instagram.⁵⁸ En relación con estos aspectos, los *liberales* a menudo señalan a las *ideas* como una fuente de inspiración, y a su difusión en la *batalla cultural* como una fuente de satisfacción personal para quien la lleva a cabo.

⁵⁸ Resulta significativo que Alejandro Chafuén, Presidente de la Atlas Network entre 1991 y 2018, haya creado el “Ranking de think tanks de libremercado medidos por impacto en redes sociales”, que se publica en la Revista Forbes. En 2022, la Fundación Libertad y Progreso de Argentina fue el segundo *think tank* en suscripciones en Youtube fuera de los EEUU (Chafuén, 2022).

También notamos un reconocimiento significativo a quienes realizan el trabajo institucional que provee la infraestructura de las redes *liberales*. En ocasiones este trabajo es referido como *emprendedurismo intelectual* (cf. Chafuén, 2015; Dyble, 2011). Así, ciertos sujetos que no se han destacado por su producción intelectual también pueden ser eslabones esenciales de estos entramados, a través de los cuales los *liberales* tejen relaciones con sectores políticos y empresarios, actividades indispensables para la reproducción material y simbólica del grupo. Tal vez en este tipo de actividades también podría incluirse a ciertos actores volcados a la labor editorial, aunque en la práctica no observamos referencias que así lo hicieran.

Nos interesa pensar estas prácticas en términos de valorización. Siguiendo a Graeber (2018), el valor remite a lo que es *deseable* dentro de un grupo: es decir, no solo está vinculado a lo que las personas desean, sino con lo que *deberían* desear. En relación con esto, el valor tiene un lugar conceptual privilegiado a la hora de entender la relación entre motivación individual y la reproducción de determinada totalidad social, en este caso el grupo de élite.

Más concretamente, el proceso por el cual los individuos procuran su crecimiento individual en el seno de las redes *liberales* es parte del mismo proceso por el cual estos se reproducen como grupo de élite. Por ejemplo, la competente investigación y difusión de las *ideas* a) prestigia a quien la lleva adelante -y le conduce a desempeñar posiciones de mayor relevancia en los entramados de instituciones-, b) es parte del reclutamiento de nuevos integrantes en el grupo de élite y su formación no solo teórica, sino también en los valores y modos de ser propios de ésta, y c) presta sustento a las reformas, acciones y relaciones que los *liberales* consideran deseables y necesarias.

Los procesos de mistificación, de (re)producción de la distinción *liberal*, están indisolublemente ligados a *las ideas de la libertad*. Es mayormente en base a su vínculo privilegiado con éstas que los *liberales* se reivindicán como portadores de cualidades excepcionales. Estos serían investidos del valor de las *ideas* mediante el cuidadoso estudio de las mismas. Este entrenamiento es el camino de reclutamiento más común, y -como veremos en la sección siguiente- suele aparecer como un aspecto definitorio en las dinámicas de inclusión/exclusión en el grupo de élite. A su vez, los esfuerzos de los *liberales* se orientan a valorizar a *las ideas* en el marco de la totalidad social más amplia en la cual procuran guiar.

Dada la extendida noción de moral e interés como campos opuestos, es preciso que aclaremos qué implica esta referencia a *las ideas* como un valor central en las prácticas del grupo. En consonancia

con los trabajos de Balbi (2017) entendemos que la moral es un fenómeno del orden de la cognición. En relación con esto,

La moral es una parte integral de la orientación y los medios de realización de la conducta humana (...) todo el proceso por el cual los seres humanos llegamos a concebir -más o menos explícitamente- determinadas metas como relevantes para nosotros o para nuestros grupos de referencia e intentamos -más o menos deliberadamente- realizarlas se encuentra atravesado por preferencias socialmente inducidas que nos llevan a representarnos determinadas alternativas de comportamiento como simultáneamente ‘obligatorias’ y ‘deseables’. (...) La medida y las formas en que la moral orienta efectivamente nuestro comportamiento son variables, y también lo es el punto hasta el cual nos servimos ‘instrumentalmente’ de ella para lograr nuestros cometidos (Balbi 2017:18-19).

Así, que los actores procesen sus acciones -también en su dimensión moral- en términos de *las ideas de la libertad* no está en modo alguno reñido a consideraciones de interés individual. Estos aspectos son concomitantes; por retomar un aspecto ya señalado, a menudo la difusión de *las ideas* es parte del mismo proceso por el que estos sujetos procuran su crecimiento profesional.

4. Jerarquías en la *batalla cultural*

Cierta concepción de *las ideas de la libertad* como un valor que debe ser cultivado y difundido permea las prácticas de actores articulados en redes transnacionales de instituciones *liberales*. Son justamente esos mismos ámbitos, según entendemos, aquellos en que los actores son socializados en estas dinámicas de grupo y los criterios de jerarquización a estos ligados. En lo restante de este artículo pretendemos atender a cómo estos valores informan las relaciones de los *liberales* con otros actores. Entendemos que, de distintas maneras, esto es común a los vínculos que despliegan con diversos sectores (potencialmente) afines o enfrentados. Aquí nos enfocaremos en un caso tocante a ciertos actores con quienes los *liberales* sostienen una relativa cooperación y quienes también se plantean entre sus objetivos difundir ideas que analíticamente podríamos vincular al ideario liberal-conservador (cf. Morresi, 2008).

A través de este análisis nos proponemos tres objetivos. En primer lugar, y atento a que hasta aquí hemos presentado nuestra propuesta de modo relativamente abstracto, entendemos indispensable exponer cómo la especificidad de la élite *liberal* se expresa en situaciones empíricas concretas. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, pretendemos observar cómo la *batalla cultural*, según es producida por los *liberales*, involucra la creación de vínculos con otros actores que, sin embargo, no forman parte del grupo de élite en sí. Las formas en que los *liberales* construyen estos vínculos suelen estar marcadas por la afirmación de la distinción del grupo de élite y, con ello, la producción de ciertas jerarquías en el plano intelectual. Por último, pero no menos importante, a partir del caso intentaremos avanzar en algunas consideraciones sobre desplazamientos en curso entre *liberales* y al interior de la familia liberal-conservadora en general.

Previamente apuntamos respecto de la disputa de las ideas que Hayek refería a la clase de actores que no producen ni manejan las ideas en sus formas más abstractas, pero que las movilizan a diversos sectores de la sociedad en formas más concretas, como *secondhand dealers of ideas*, que puede traducirse como “distribuidores de segunda mano de las ideas” (Marty 2015). Si bien el -enrevesado- término no es frecuente, sí son comunes prácticas que atienden a este tipo de actores y buscan fortalecer sus vínculos con *liberales*.

La influencia a través de otros actores que no son *liberales* pero que tienen vínculos con estos es un lugar clave de las prácticas del grupo de élite. Para ilustrar ello nos parece útil una imagen evocada -en un evento de un *think tank* sobre la *batalla cultural*- por Alberto Benegas Lynch (h.), indudablemente uno de los *liberales* argentinos de mayor prestigio, para explicar cómo se producen los cambios en la opinión pública: “todo empieza en cenáculos⁵⁹ muy reducidos, como cuando se tira una piedra en un estanque y en círculos concéntricos va tocando distintas áreas” (Fundación Libertad y Progreso 2020). Esta forma de entender el funcionamiento de la opinión pública es correlativa a la de las propias prácticas en relación a la misma: desde ese pequeño centro ideológicamente puro (el ‘cenáculo’) del que surge el movimiento, se forman nuevos círculos concéntricos en los que las vibraciones son menos intensas y menos claramente definidas, pero si el impulso desde ese centro es suficientemente activo, las ondas pueden ir alcanzando a la sociedad toda.

⁵⁹ La RAE define cenáculo como “Reunión poco numerosa de personas unidas por vínculos ideológicos o profesionales, generalmente de escritores y artistas.”.

Esta concepción conduce necesariamente -si se tiene algún éxito- a la existencia de ciertos actores afines a las posiciones del cenáculo, quizás «liberales», en tanto estos sujetos pueden identificarse como tales, pero que no pertenecen al grupo de élite en sí, es decir no son *liberales*. Sin embargo, estos «liberales» no necesariamente existen como meros seguidores de los referentes *liberales* (e inclusive podrían desconocer su misma existencia). Es decir, se trata de sujetos que -como cualquier otros- en el curso de procesos políticos evidencian tener sus propias miradas, intereses y ambiciones, más o menos alejadas de las de los *liberales*.

Esto plantea relaciones complejas entre las partes. Mientras que la aparición de referentes «liberales» o «libertarios», por ejemplo, ciertos *streamers*, con frecuencia ha sido percibida por *liberales* como parte de sus avances en la *batalla cultural*, el reconocimiento prestado a los mismos por los miembros del grupo de élite no es unívoco. La valoración de la habilidad de estos actores para alcanzar audiencias amplias convive con críticas a la versión simplificada de *las ideas de la libertad* que los mismos comunican y a sus formas presuntamente autoritarias. Lejos de ser contradictorio, entendemos que son dos movimientos de la misma relación: entendidos como distribuidores de ideas son parte necesaria del proyecto *liberal* y no están exentos de algún grado de reconocimiento por la difusión de *las ideas*, pero no son *liberales* y de formas más o menos conscientes éstos reafirman su distinción, tanto más en un contexto en el que algunos de esos referentes parecen adquirir peso propio.

Por el lado de varios de los *streamers*/comunicadores aludidos, los vínculos con *liberales* fueron claramente perceptibles; así, economistas *liberales* participaron (y aún participan) con frecuencia en vivos de Instagram y transmisiones de sus canales de Youtube. A su vez, estos *streamers* llegaron a ser invitados a algunos eventos de *think tanks*. Como un ejemplo útil para ilustrar estos vínculos puede pensarse en el curso de 2021 “Dominando la new media. Kit para una Comunicación Libertaria Efectiva”, organizado por un *think tank* de Argentina junto con dos *partners*. El mismo tenía el objetivo de ofrecer herramientas para “promover la Libertad a través de los medios alternativos”. La página web indicaba

Aprenderás estrategias

De comunicación para establecer tu marca personal y cómo relacionarte con la vasta red de fundaciones y think tanks liberales para potenciar tu mensaje.

Finalmente, los mentores con quienes te vas a capacitar son algunos de los liberales y libertarios más exitosos de la new media, think-tankers de nivel internacional y expertos en social branding (Fundación Internacional Bases, 2021).

Interpretamos que en estas prácticas se condensa un doble movimiento por el cual los *liberales* procuran fortalecer su influencia en medios alternativos, a la vez que tratan de consolidar la ligazón de estos comunicadores con las instituciones *liberales* y las *ideas de la libertad*. Al fin y al cabo, las relaciones de estos comunicadores con *liberales* no son excluyentes de sus vínculos con otros actores de derechas, tanto en su vertiente liberal-conservadora como la familia nacionalista-reaccionaria (y con intelectuales abocados a trazar puentes entre éstas, como Agustín Laje). Además, en los últimos años estos comunicadores lograron trascender a sus canales de Youtube para aparecer en eventos de campaña electoral de La Libertad Avanza, el frente encabezado por Javier Milei, o en debates televisivos.

De esta manera, así como existen instancias en que dichos comunicadores y *liberales* cooperan, las distintas trayectorias formativas, formas de legitimación, audiencias y ambiciones de estos pueden prestarse a fricciones significativas. Sin ir más lejos, estos referentes no necesariamente precisan legitimarse frente al grupo de élite, y pueden beneficiarse de sus relaciones con los mismos, pero a la vez dan cuenta de poseer sus propios objetivos.

4.1 ¿Jerarquías disputadas?

El 9no Congreso Internacional de Economía Austríaca fue realizado online los días 6 y 7 de octubre de 2020. Este evento fue organizado por dos think tanks liberales de Argentina, dos de Austria y el apoyo de la Fundación Naumann. El congreso, creado en 2006, ya es un evento tradicional para los liberales argentinos -especial pero no exclusivamente los austríacos- y para algunas de sus contrapartes internacionales. En el mismo presentaron académicos de renombre (mayormente de Argentina, pero también de Europa, Estados Unidos y otras partes de Latinoamérica) sobre tópicos diversos, así como miembros de partidos políticos liberales, emprendedores intelectuales y escritores, entre otros. El 5 de octubre, en la previa del inicio formal del congreso,

tuvo lugar un panel de lanzamiento a cargo, según indicaba el flyer, de “nuestros New Media Freedom Fighters”: cinco streamers de Argentina afines a derechas de inspiración liberal-conservadora (Fundación LiberAR 2020).

Varios liberales criticaron este panel a través de Twitter. En esos comentarios enfatizaron la falta de credenciales de esos Youtubers para participar en el evento, también haciendo hincapié en las formas insultantes en las que estos se referían a ciertos liberales. “No tenían necesidad de romper el congreso de la escuela austriaca de esta forma, totalmente innecesario” (Torres Barthe 2020), apuntó un abogado afín a ámbitos liberales, adjuntando una imagen del flyer del panel. Esta interacción fue respondida por algunos liberales, entre ellos, un Doctor en Historia y profesor en UCEMA y ESEADE, las dos principales instituciones educativas liberales de Argentina, quien se lamentó señalando que en sus orígenes solía ser un congreso académico. Por su parte, un economista que integra las redes liberales desde la década de 1970, y quien forma parte de los consejos académicos de varios think tanks, opinó que su hermano - también economista liberal de destacada trayectoria como docente e investigador, fallecido- se debía “estar revolcando en la tumba de ver esto. Él los ayudó con plata y contactos para que hicieran algo serio [en referencia a los inicios del Congreso]” (R. Cachanosky 2020).

Algunos de los comunicadores apuntados optaron por responder las críticas de modo frontal. Este fue el caso de Danann y Álvaro Zicarelli, quienes además de responder vía Twitter, al día siguiente publicaron un video discutiendo el asunto. Allí, Danann, que al momento de escribir este artículo tiene un canal de Youtube con 1,54 millones de suscriptores, señalaba

Mucha formación, mucho numerito, mucho dato al pedo (...) Nos toca a nosotros, que sin una base electoral, sin ser tercera fuerza (...) con ningún recurso de todo lo que tuvieron ustedes, que le han dado un mal nombre al liberalismo, estamos transmitiendo las ideas a través de los medios alternativos (...) Así como aparecimos nuevos rostros que somos referentes para

muchos jóvenes respecto de las ideas de la libertad, los viejos rostros caducaron (Danann 2020).

Así, Danann entendía las diferencias como parte de un recambio generacional natural. Por su parte, Zicarelli opinó que “aún si nosotros mañana aparecemos muertos (...) vamos a dejar una huella más profundo que ellos con 70 o 80 años (...) con muchos menos recursos y sin tantos pergaminos apolillando en marcos viejos” (Íb.). Ironizó luego sobre los académicos liberales apuntando que siempre se presentan serios, con perfiles profesionales, “no vaya a ser que no parezca que soy de Yale, o de Harvard [con acento forzado] o de Columbia”. Ambos coincidieron, en términos más explícitamente insultantes que los hasta aquí citados, en la incapacidad de sus críticos de llegar a personas de menos de 60 años. “El mercado ha elegido” (Íb.).

Resulta interesante que, más allá de legitimarse por su llegada a jóvenes, ambos también señalaron sus propias credenciales como liberales, claramente distintas de las de los críticos. Danann apuntó (como suele hacer) que descende de uno de los principales autores de la Constitución de 1853, particularmente cara a los liberales. Zicarelli se declaró (como también suele hacerlo) discípulo de Sebrelli, un intelectual que no forma parte de las redes liberales, pero con quien estos sostiene cierto diálogo. “Estamos discutiendo ideas y transmitiéndoselas a gente joven, tenemos formación (...) no somos taraditos” (Íb.).

Tipito Enojado, otro streamer que participó del panel, respondió a las críticas de un modo diferente. En lugar de considerar que se trataba de un reemplazo generacional natural, propuso una síntesis -y cierta simetría- entre académicos y comunicadores. Así, apuntó “la función de mi canal es que sea un primer paso que luego termine en grandes referentes... es una lástima que estos mismos nos vean desde arriba” (Tipito Enojado 2020).

En relación a estos intercambios, otro economista y empresario liberal apeló a algunos de quienes realizaron las críticas inicialmente: “Robert, Nico no den pelota a esas cosas. Uds. son otra liga. Ni un minuto al insulto barato” (Lázzari 2020). A esto, Nicolás Cachanosky,

miembro de la mesa directiva de la Sociedad de Mont Pelerin (2020-2022) respondió “No es personal. Existe tal cosa como dañar la imagen del liberalismo y de terceros. ¿Esto es liberalismo o es fanatismo y revanchismo?” (N. Cachanosky 2020).

Los actores *liberales*, de la familia liberal-conservadora y de las derechas en general han experimentado una acelerada transformación en tiempos recientes en Argentina (y más allá), con ciertos procesos operando como catalizadores: el ascenso al gobierno de Donald Trump en Estados Unidos, los efectos de la pandemia y los confinamientos, la intensa crisis económica en Argentina, y las elecciones legislativas de 2021 -que involucró procesos de organización, reorganización y realineamientos en las derechas argentinas-. En virtud del dinamismo con el que se transforma este campo, cabe tener la precaución de no extrapolar linealmente al presente todos los matices de estos intercambios. Sin embargo, algunos aspectos de éstos parecen indicativos de procesos más amplios en curso.

Las fricciones arriba reflejadas parecen guardar un carácter generacional. Mientras dicha dimensión tiene relevancia, aquellas no deben reducirse a ese aspecto. Prácticamente no hemos observado cuestionamientos de este tipo entre *liberales* y jóvenes *liberales* que siguen los caminos más establecidos de reclutamiento en el grupo de élite, y en ningún caso de un modo tan personalizado y frontal como el de la ocasión señalada. De hecho, en ciertos debates en los que participaron tanto jóvenes *liberales* que integran grupos jóvenes de *think tanks* y otros jóvenes afines a posiciones «liberales» o «libertarias», los primeros criticaron a los segundos en términos similares a los de los ‘viejos’ *liberales*, haciendo blanco en sus formas agresivas y la falta de educación en *las ideas*. En ese sentido, jóvenes y viejos *liberales* con frecuencia cuestionan la formación de los jóvenes «liberales» / «libertarios» señalando que no alcanza con ‘mirar algunos videos en Youtube’ o ‘tratar de emular a Milei’, sino que resulta imprescindible estudiar a los autores. A su vez, resulta de interés que en el caso presentado no solo las críticas de los *liberales* fueran desplegadas en vínculo con formas de distinción fundadas en el estudio de *las ideas de la libertad*, sino que las respuestas blandidas por los comunicadores cuestionados también se centraran en dicha distinción.

En todo caso, en consonancia con aquellos planteos sobre los jóvenes «liberales» / «libertarios», la mayoría de las actividades de *think tanks* que observamos orientadas a esos sectores fueron instancias de formación. Además de cursos, seminarios, conferencias dedicados a

la obra de intelectuales *liberales*, también asistimos a eventos dedicados a la enseñanza de aspectos de historia argentina. El énfasis en la enseñanza de las *ideas* no es exclusivo de los *think tanks*; los partidos *liberales* también suelen desarrollar eventos y actividades orientados a la formación en *las ideas de la libertad*. Un caso elocuente de ello se puede observar en Republicanos Unidos; este partido tiene en su seno al Instituto de Formación Liberal Juan Bautista Alberdi. Justamente, resulta interesante que se trata de un instituto de formación liberal y no, por ejemplo, un instituto de formación política. Algunas de las actividades en que hemos participado del mismo han sido un ciclo de charlas en que se discutieron obras de Juan Bautista Alberdi, y un Curso de Economía de Mercado, para cuyo dictado el Instituto de Formación coordinó con dos fundaciones *liberales*.

A su vez, la referencia a las formas adecuadas de comunicar *las ideas* es significativa; aún si las formas en las que son expresadas por los *secondhand-dealers* difieren de las del cenáculo en términos del público al cual son dirigidas, parecen existir ciertas condiciones de decoro esperadas para movilizar aquello que es percibido como el valor más sublime. Esta crítica a las formas, vale señalar, también es realizada a algunos *liberales* cuyas intervenciones en medios están con frecuencia marcadas por un estilo agresivo, tópico que retomaremos más adelante.

Que el punto de partida de este análisis sean intercambios relativamente hostiles no debe dar la impresión de que las relaciones entre estos actores inherentemente lo sean, o que la disposición de los *liberales* al respecto sea homogénea. De hecho, con frecuencia *liberales* elogian a referentes como los referidos comunicadores. Respecto de esta cuestión, mientras los *liberales* tienden a atender a la protección de las *ideas*, el rol de los distribuidores de ideas es parte de cómo conciben las transformaciones. Si bien la inclusión de alguno de estos en el grupo de élite no parece imposible, en modo alguno ha resultado una forma de reclutamiento común en nuestras observaciones. En ese sentido, las fricciones entre *liberales* y esos otros referentes parecen volverse especialmente significativas cuando éstos ocupan espacios que los *liberales* (al menos parte de estos) conciben como exclusivamente propios. Esto es claro en el caso de la participación de los comunicadores en el Congreso Internacional de Economía Austríaca (en el que se les asignó un panel en la previa, no estrictamente durante el Congreso, aspecto que fue mencionado por los organizadores frente a las críticas). Sin embargo, también es perceptible con fuerza en otros aspectos fundamentales: en las críticas de estos comunicadores a los *liberales* -a quienes acusan de haber arruinado el liberalismo-, en el reconocimiento de que apuntan a reemplazarlos, así como en su reclamo

implícito del poder para definir qué o quién es liberal, estos actores llegan a desafiar las jerarquías tácitas que intentan sostener los *liberales* en la organización de la familia liberal-conservadora.

Ahora bien, decíamos que este tipo de tensiones resultan relevantes para aproximarnos a desplazamientos en curso al interior del grupo de élite. Más allá de los comunicadores alternativos, aquí estamos pensando en *liberales*, algunos de los cuales han tenido un papel sustancial para la actual visibilidad de *las ideas*. El caso más significativo de estos es sin dudas el economista *liberal* Javier Milei, quien, sin embargo, según entendemos, no era una figura especialmente destacada en las redes *liberales* antes de su popularización. Estos actores, tanto en sus prácticas clasificadas como parte de la *batalla cultural* como en la *política*, actualmente toman distancia de algunas de las marcas y formas de intervención pública más establecidas entre los *liberales* como grupo de élite.

Morresi, Vicente y Saferstein (2021) han observado que durante los últimos años ha habido una creciente convergencia entre sectores de la familia liberal-conservadora y la nacionalista-reaccionaria de las derechas, a la vez que el debate público se reorientó en dicha dirección. En este marco, actores que previamente estuvieron contenidos dentro de Cambiemos se volcaron por apoyar alternativas más a la derecha, aunque manteniendo al PRO como *second-best*, de tal manera que esta fuerza se vio (se ve) tensionada hacia posiciones más abiertamente derechistas “en la que se fusionan propuestas liberal-conservadoras, enfatizadas en términos institucionales y económicos con ciertos ejes basados en términos culturales de la familia nacionalista-reaccionaria” (2021: p.145).

Estos mismos procesos -que no se acaban en la escala nacional-, de los que los *liberales* han sido protagonistas, a su vez tensionan al grupo de élite. Sostenemos que el reciente crecimiento de la visibilidad (y aceptación) pública de posiciones afines a las de los *liberales* ha sido correlativo de ciertos desplazamientos al interior de este grupo.

En ese sentido, hubo un crecimiento de relaciones -discursivas y organizacionales- con sectores más abiertamente conservadores o de la familia nacionalista-reaccionaria. En esta línea podríamos destacar la profundización de los discursos de ‘memoria completa’ (cf. Goldentul, 2018), el avance en un discurso punitivista (cf. Infobae, 2021) y la consideración (en todos los casos) y concreción (en algunos) de alianzas políticas con espacios ligados al nacionalismo católico. Estos aspectos han despertado fricciones entre miembros del grupo de élite (y no solo en Argentina), que de modo peyorativo quedaron expresados en acusaciones mutuas entre *liberprogres* y *liberfachos* (cf. Coto, 2021).

Estas discusiones reflejan fisuras internas entre *liberales* (y también «liberales») respecto de tópicos como el derecho al aborto, posiciones respecto de minorías étnicas, matrimonio homosexual y, significativamente, la valoración de los gobiernos de Donald Trump y Jair Bolsonaro. En otras palabras, estos desplazamientos podrían entenderse como el resultado de la parcial y conflictiva imbricación entre los procesos de desarrollo histórico de la élite *liberal* y los relativos a la formación de las llamadas nuevas derechas.

A la par de lo anterior, son de notar los movimientos en las formas preferidas de *difundir las ideas* de los *liberales*, lo que nos lleva a la pregunta por los efectos de ello en la reproducción de la distinción del grupo de élite. Como aludíamos, las intervenciones públicas de los *liberales* en tiempos recientes parecen crecientemente afectadas por transformaciones en las formas, en la que ganaron espacio estilos más agresivos. Los tonos irónicos o provocativos no son una novedad absoluta en las trayectorias de esta familia intelectual (cf. Vicente, 2019), sin embargo, son un aspecto a destacar. De hecho, históricamente las transformaciones en los estilos de intervención han estado asociadas a cambios más significativos. Así, en la década de 1980, a la par que se diferenciaban de los “intelectuales liberal-conservadores tradicionales” y la asociación de estos con la última dictadura -y tomaban distancia de sectores de la familia nacionalista-reaccionaria de la derecha-, “los neoliberales argentinos presentaron su discurso como una cuestión científica y, por ello, sus conclusiones tendieron a aparecer como necesarias e inapelables. Su saber, técnico o teórico, aparecía respaldado por sus títulos en universidades prestigiosas” (Morresi, 2008: p. 74). En este marco, en la actualidad el uso de insultos o de un estilo encolerizado llega a ser presentado como una virtud, una muestra de coraje frente a la tibieza de las ‘derechitas cobardes’. Los videos virales -difundidos por canales afines a los referentes *liberales*- que recogen esas intervenciones parecen reivindicar ese ánimo en sus títulos (i.e. “[*liberal*] EXPLOTÓ contra los ZURDOS”).

5. Comentarios finales

En este trabajo nos propusimos avanzar en la conceptualización de ciertos entramados de actores en términos de un grupo de élite. Esta propuesta busca hacer foco en la especificidad de los *liberales* en el seno de la familia liberal-conservadora. Al respecto, analizamos cómo los modos en que estos actores producen sus prácticas y se vinculan con otros sectores están permeados por las formas de valorización

predominantes al interior del grupo de élite, en las que el estudio y difusión de *las ideas de la libertad* tienen un lugar determinante. A su vez, atento al contexto actual de transformaciones que atraviesa a estos actores, enfatizamos la importancia de desarrollar una perspectiva procesual.

Respecto a este último aspecto, en la sección anterior notamos algunos desplazamientos en curso en las formas de intervención pública de los *liberales*. Nos interesa plantear la pregunta, que deberá ser respondida en futuros trabajos, sobre si estos son indicativos de procesos (abiertos y conflictivos) de transformación en las formas de mistificación de la élite *liberal*. Los patrones de comportamiento simbólico que afirman y reflejan la distinción intelectual *liberal* en modo alguno están ausentes en la actualidad; incluso, con alguna frecuencia los símbolos son dejados de lado para dar lugar a la afirmación explícita de esa distinción. Sin embargo, la proyección de la capacidad de estos actores de traer progreso material y moral aparece a menudo igualmente anclada en otro valor a veces referido como incorrección política, la valentía para enfrentar al supuesto *statu quo socialista* o *populista*. Acaso haya un énfasis creciente en la dimensión moral de la legitimación *liberal*.

Mientras esos desplazamientos atraviesan a los *liberales* en general, no lo hacen en la misma medida, y creemos que esos diferentes grados han quedado expresados en *política* en las dos principales alternativas seguidas por *liberales* al momento de escribir este artículo. Nos interesa anticipar un breve comentario sobre este tópico con el fin de insistir en la pertinencia de atender a la especificidad de la élite *liberal* como objeto de estudio de cara al abordaje de las derechas partidarias contemporáneas en Argentina. Por un lado, la primera vía la podríamos ilustrar con Republicanos Unidos como un partido que a) concita apoyos de la mayor parte de las instituciones *liberales*, b) aún con reservas respecto del ala más moderada de ésta, ha priorizado su inclusión como parte de la coalición de ‘centro-derecha’ Juntos por el Cambio (lo que es en general la preferencia de participación en *política* expresada por *liberales*, y lo que llevó al descontento a la minoría interna «libertaria» en dicho partido) y, c) define más comúnmente como antagonista al *populismo*, identificado con el kirchnerismo. Por el otro lado, La Libertad Avanza aparece como una coalición más heterogénea que, al momento, recibe el apoyo -más o menos explícito- de algunos *liberales* a título individual, aunque -según nuestro conocimiento- no necesariamente con roles institucionales definidos en el armado partidario. Aquí el encuentro de sectores de las derechas liberal-conservadoras y nacionalista-reaccionaria (a nivel nacional e

internacional) es más explícito y el enemigo a enfrentar para poner fin a la decadencia argentina incluye al ala moderada de Juntos por el Cambio, que es acusada de ser socialista.

Quede claro que no pretendemos limitar dichos contrastes a tensiones al interior de la élite; de hecho, en esas formas de hacer política que toman distancia de los caminos más establecidos entre *liberales* con frecuencia se observan críticas a las tendencias elitistas de aquellos, y de allí nuestro interrogante sobre las jerarquías en disputa. Al respecto, no deja de ser interesante que algunos integrantes «liberales» de La Libertad Avanza critiquen con frecuencia a los ‘liberales de fundaciones’, a quienes acusan de ser ‘liberales de café’, y frente a cuyo supuesto elitismo y tibieza propongan crear un ‘liberalismo popular’.

No obstante, estos desplazamientos no son exclusivamente externos al grupo de élite. Nos atrevemos a arriesgar la hipótesis, que será preciso explorar en profundidad, de que, más que a diferencias tácticas, estos contrastes remiten a orientaciones que en los últimos tiempos se mostraron como divergentes al interior de la misma élite (y que en parte la exceden). Consideramos que la indagación en este aspecto deberá dar cuenta de las particularidades e interrelaciones entre las diversas escalas en que se organiza la élite *liberal*.

6. Bibliografía

- Abbink, J., & Salverda, T. (2013). Introduction: An anthropological perspective of Elite Power and the Cultural Politics of Elites. In J. Abbink & T. Salverda (Eds.), *The Anthropology of Elites* (pp. 1–28). Palgrave Macmillan.
- Agar, M. (1982) “Toward an Ethnographic Language”. *American Anthropologist*, 84, 779-795.
- Coto, J. (2021). *Make Argentina Liberal Again. An analysis on value, elites and political practices*. Universidad de Oslo.
- Coto J. (2022) “Entre la pureza y el barro. La protección de *las ideas de la libertad* en la *política*”. En Balbi, F.A., Gaztañaga, J. y Gugliemucci, A (comps.). *La productividad social de los procesos políticos. Miradas antropológicas*. En prensa.
- Balbi, F.A. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. *Intersecciones en Antropología*, 13, 485-499.
- Balbi, F. A. (2017). Morale e interés. Una perspectiva antropológica. *PUBLICAR, XIV(XXIII)*, 9–30.
- Beltrán, G. (2005). *Los intelectuales liberales. Poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*. EUDEBA.

- Bongiovanni, G. (2011). Passion for freedom. In C. Dyble (Ed.), *Freedom Champions. Stories from the front lines in the war of ideas*. (pp. 43–51). Atlas Network.
- Burrell, J. (2009). “The field site as a network: a strategy for locating ethnographic research”. *Field methods*, Vol. 21, número 2, 181-199.
- Canelo, P. (2008). Las “dos almas” del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976-1981). *Páginas. Revista Digital de La Escuela de Historia. UNR*.
- Chafuén, A. (2015, January 7). The Talents Of Intellectual Entrepreneurs. *Forbes*.
- Chafuén, A. (2022, April 26). The 2022 Ranking Of Free-Market Think Tanks Measured By Social Media Impact. *Forbes*.
- Cohen, A. (1981). *The Politics of Elite Culture: Explorations in the Dramaturgy of Power in a Modern African Society*. University of California Press.
- Dyble, C. (2011). *Freedom champions. Stories from the front lines in the war of ideas*. Atlas Economic Research Foundation.
- Etchebarne, A. (2019). *La clave es la libertad. El camino de la pobreza a la abundancia*. Unión Editorial Argentina.
- Fischer, K. (2022). Latin America’s neoliberal seminary: Francisco Marroquín University in Guatemala. In Q. Slobodian & P. Mirowski (Eds.), *Market civilizations. Neoliberals East and South* (pp. 251–274). Zone books.
- Fischer, K., & Waxenecker, H. (2020). Redes de poder: consideraciones sobre la élite neoliberal de poder y conocimiento en Guatemala. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, (126), 89–116. <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.89>
- Garmendia, M., Alborno, J. T., & Capitanich, J. (2021). Think tanks y la difusión del neoliberalismo a nivel subnacional (Argentina, 2010–2020). *La Democracia En Tiempos de Desconfianza e Incertidumbre Global. Acción Colectiva y Politización de Las Desigualdades En La Escena Pública*.
- Goldentul, A. (2018). Surgimiento y transformaciones de la agrupación “hijos y nietos de presos políticos” en Argentina (2008-2016). *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 76, 140–164.
- Graeber, D. (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños*. Fondo de Cultura Económica.
- Haidar, V. (2017). Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: la revista Ideas sobre la Libertad entre 1958 y 1976. *Sociohistórica*, 40, 033. <https://doi.org/10.24215/18521606e033>
- Hayek, F. A. (2011). *The Constitution of Liberty* (R. Hamowy (ed.)). University of Chicago Press.
- Heredia, M. (2004). El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA. In *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura* (pp. 313–382). Siglo XXI Editores.

- Infobae. (2021, November 8). José Luis Espert: “Transformemos en queso gruyere a un par de delincuentes como los de ayer.” *Infobae*.
- Losada, L. (2013). Reflexiones sobre la historia de las elites en Argentina (1770-1930): Usos de la teoría social en la producción historiográfica. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 1, 50–72.
- Marty, A. (2015). *La dictadura intelectual populista [El rol de los think tank liberales en el cambio social]*. Unión Editorial Argentina.
- Mirowski, P. (2009). Defining neoliberalism. In P. Mirowski & D. Plehwe (Eds.), *The road from Mont Pelerin. The making of the Neoliberal thought collective*. (pp. 417–455).
- Mises, L. Von. (1975). *Teoría e historia*. Unión Editorial.
- Morresi, S. D. (2008). *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Morresi, S. D. (2009). *Los compañeros de ruta del Proceso. El diálogo político entre las Fuerzas Armadas y los intelectuales liberal-conservadores*.
- Morresi, S. D., Saferstein, E., & Vicente, M. A. (2021). Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios Sobre Memoria*, 8(15), 134–151.
- Plehwe, D. (2009). Introduction. In P. Mirowski & D. Plehwe (Eds.), *The road from Mont Pelerin. The making of the Neoliberal thought collective*. (pp. 1–42). Harvard University Press.
- Plehwe, D. (2022). Looking back to the future of neoliberalism studies. In Q. Slobodian & D. Plehwe (Eds.), *Market civilizations. Neoliberals East and South* (pp. 333–352). Zone books.
- Plehwe, D., & Fischer, K. (2019). Continuity and Variety of Neoliberalism: Reconsidering Latin America’s Pink Tide. *Revista de Estudios e Pesquisas Sobre as Américas*, 13(2), 166–202.
- Plehwe, D., Walpen, B., & Neunhöffer, G. (2006). Introduction. Reconsidering neoliberal hegemony. In D. Plehwe, B. Walpen, & G. Neunhöffer (Eds.), *Neoliberal Hegemony: A Global Critique* (pp. 1–24). Routledge.
- Shore, C. (2002). Introduction: Towards an anthropology of elites. In C. Shore & S. Nugent (Eds.), *Elite Cultures. Anthropological Perspectives*. (pp. 1–21). Routledge.
- Slobodian, Q., & Plehwe, D. (2022). Introduction: beyond the neoliberal heartlands. In Q. Slobodian & D. Plehwe (Eds.), *Market civilizations. Neoliberals East and South* (pp. 7–26). Zone books.
- Vicente, M. A. (2011). “¿Tú también, bruto?”. Críticas liberales a un modelo liberal: el plan de Martínez de Hoz según Alsogaray, Benegas Lynch y García Belsunce en La Prensa (1976-1981). *Question/Cuestión*, 1(32).
- Vicente, M. A. (2015). *De la refundación al caso. Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Vicente, M. A. (2019). La sonrisa liberal-conservadora. Política, ideología y cambio social en el humor de la revista El Burgués (1971-1973). *Temas y Debates*, 37 (Enero-junio), 67–93.
- Wright Mills, C. (2013). *La élite del poder*. Fondo de Cultura Económica.

Fuentes

- Cachanosky, N. [@n_cachanosky] (7 de octubre de 2020) *No es personal. Existe tal cosa como dañar la imagen del liberalismo y de terceros. ¿Esto es liberalismo o es fanatismo y revanchismo?* [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/n_cachanosky/status/1313904711477547009
- Cachanosky, R. [@RCachanosky] (3 de octubre de 2020) *mi hermano Charly se deben estar revolcando en la tumba de ver esto.* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/RCachanosky/status/1312414069966733312>
- Danann (7 de octubre de 2020) *Emmanue Danann y Álvaro Zicarelli DESMONTAN las calumnias de dos ancianos.* Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=jTwNTR9kSAM>
- Fundación Internacional Bases (2021) *Dominando la New Media.* <https://fundacionbases.org/newmedia/>
- Fundación LiberAR [@FLiberar] (2 de octubre de 2020) *LANZAMIENTO IX Congreso Escuela Austriaca La Lucha por la #LibertadDeExpresion en #Argentina* [Tweet]. Twitter <https://twitter.com/FLiberar/status/1312063222984441856>
- Fundación Libertad y Progreso (13 de mayo de 2020) *Alberto Benegas Lynch (h) y Ricardo López Murphy: "Reflexiones en torno a la batalla cultural"*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=aoRWqH8TqDo>
- Javier Milei (28 de julio de 2022) *Javier Milei con Luis Novaresio en LN+.* Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=sjtFli-EBv0>
- Lázzari, G. [@lacha] (7 de octubre de 2020) *Robert, Nico no den pelota a esas cosas. Uds. son otra liga. Ni un minuto al insulto barato.* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/lacha/status/1313902678767030277>
- Tipito Enojado [@tipitoenojado] (3 de octubre de 2020) *la función de mi canal es que sea un primer paso que luego termine en grandes referentes* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/tipitoenojado/status/1312555926465978368>
- Torres Barthe, P. [@AlberdianoArg] (3 de octubre de 2020) *No tenían necesidad de romper el congreso de la escuela austriaca de esta forma, totalmente innecesario* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/AlberdianoArg/status/1312406876093546496>